

Un habitáculo, por llamarlo de alguna manera. Ideal para jugar al zulo justo. Entran la VENDEDORA con su sonrisa corporativa de inmobiliaria y el posible INQUILINO.

VENDEDORA. Pues aquí estamos. Como verá... (*pulsa el interruptor de la luz*) es muy luminoso. Ahí tenemos el baño...

INQUILINO. Ya.

VENDEDORA. Ahí el dormitorio...

INQUILINO. Ya.

VENDEDORA. Aquí la cocina...

INQUILINO. Americana, claro.

VENDEDORA. Y aquí el salón. Todo integrado en apenas treinta y cinco metros cuadrados. Acogedor, ¿verdad? Una maravilla de la arquitectura minimalista extrema.

INQUILINO. ¿Así lo llamáis?

VENDEDORA. Este entresuelo puede ser suyo por una cuota mensual de mil euritos, dos meses de fianza, dos cuotas más para la inmobiliaria y sólo pedimos cuatro avales bancarios.

La VENDEDORA espera respuesta. Se miran.

INQUILINO. Pues ya nos podemos ir.

VENDEDORA. ¿No le gusta?

INQUILINO. ¿Tú vivirías en esta mazmorra?

VENDEDORA. *(Contrariada).* Hombre, el mercado está como está y esto es lo mejor que nos queda. *(Saca su teléfono).* A ver si tengo otra cosilla por aquí... ¡Uy!

INQUILINO. ¿Qué pasa?

VENDEDORA. ¡Han ordenado el estado de alarma!

INQUILINO. ¿Qué?

VENDEDORA. El virus ése de los chinos, que es muy peligroso... ¡no se puede salir de casa!

INQUILINO. ¿Qué?

VENDEDORA. Eso, que no se puede salir, así que cada mochuelo a su olivo.

INQUILINO. No, no, si yo no tengo casa.

VENDEDORA. ¿Cómo dice?

INQUILINO. Por eso busco piso. Mi casero quería triplicarme la cuota y le dije que eso se lo hacía a su madre. Tengo todas mis cosas en un trastero y mi idea era cerrar algo hoy.

VENDEDORA. Pues... Esta mazmorra se ha convertido en su mejor opción... *(Vuelve al teléfono).* Aquí dicen que la multa por salir a la calle ronda los mil euros. Se lo dejo por 1.500, dos meses de fianza...

INQUILINO. Me dijiste mil.

VENDEDORA. Se ha revalorizado.

INQUILINO. No tienes cara. Te doy 600 y tan amigos.

VENDEDORA. ¡Vaya! Han puesto penas de dos años de cárcel. Pues nada, 2.000 euros al mes, dos meses de fianza...

INQUILINO. ¿Pero qué dices?

VENDEDORA. Es el mercado, amigo.

INQUILINO. Qué mercado ni qué leches.

VENDEDORA. Le recuerdo que no tiene a dónde ir.

INQUILINO. Tú mete el dedo en la llaga.

VENDEDORA. Están cortando las carreteras. ¡Madre mía! Esto nos dura tres meses (*recoge sus cosas*). Pues nada, me voy a casita, que me he ganado mi baño caliente.

INQUILINO. ¿Puedo pagar con tarjeta?

VENDEDORA. Claro. Firme aquí.

El INQUILINO firma. La VENDEDORA saca del bolso un TPV y él acerca tembloroso la tarjeta.

INQUILINO. (*Mira su teléfono*). El banco me pregunta si me han secuestrado.

VENDEDORA. Pues nada, a disfrutarlo. (*Inicia el mutis, pero suena su móvil*). Uy...

INQUILINO. ¿Ahora qué?

VENDEDORA. (*Se le cambia la cara*). Toda mi calle está en cuarentena. El ejército no deja entrar ni salir hasta que pase todo.

INQUILINO. Pues... mi casa es tu casa.

Se sientan juntos. Guardan silencio.

INQUILINO. Compartimos gastos, ¿eh?

Se funde una bombilla.

INQUILINO. Por lo menos tiene ventanas a la calle.

TELÓN

#NOTAS DE DIRECCIÓN

JOSÉ CHÍA

Nos movemos en el terreno de la comedia y la sátira social, potenciaremos los momentos cómicos de la función. El texto nos invita a ver un espacio escénico prácticamente vacío y que nos traslade una sensación de claustrofobia. VENDEDORA ha de ser un personaje adorable, esto contrastará con lo atroz de sus acciones. INQUILINO debe tener un *in crescendo* emocional que vaya desde el hastío hasta el agobio tras recibir la noticia del confinamiento.

EL ALQUILER EN TIEMPOS DEL ESTADO DE ALARMA



Borja de Diego

Ilustración: Almudena López Molina